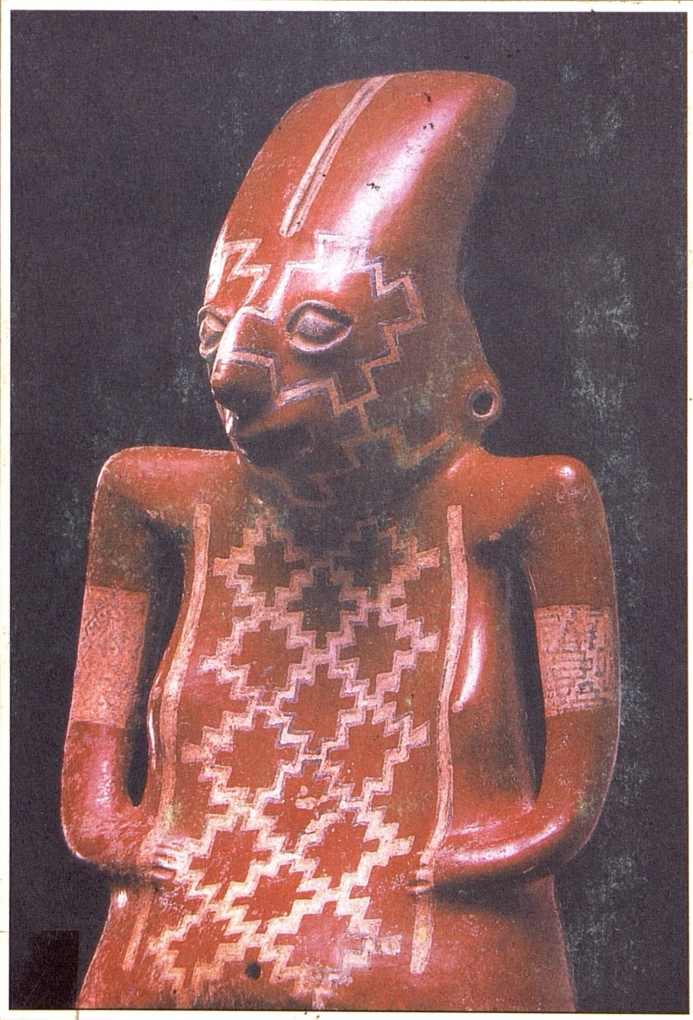


ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA

Eduardo Williams y Phil C. Weigand
Editores



EL COLEGIO DE MICHUACÁN
CENTRO DE INVESTIGACIÓN
EN MATEMÁTICAS

ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA
LA REGIÓN DEL LERMA

Eduardo Williams y Phil C. Weigand
Editores



El Colegio de Michoacán



Centro de Investigación en Matemáticas

930.102724 ARQ Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma / Eduardo Williams y Phil C. Weigand, editores. – Zamora, Mich. : El Colegio de Michoacán ; Centro de Investigación en Matemáticas, 1999.
335 p. : il. ; 23 cm.
ISBN 970-679-011-X

1. Arqueología
 2. Lerma (Región) - Antigüedades
 3. Guanajuato - Antigüedades
 4. Michoacán - Antigüedades
- I. Weigand, Phil C., ed.
 - II. Williams, Eduardo, ed.
 - III. t.

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 1999
Martínez de Navarrete 505
Fracc. Las Fuentes
59699 Zamora, Michoacán
publica@colmich.edu.mx

© D. R. Centro de Investigación en Matemáticas, 1999
Calle Jalisco s/n
Mineral de Valenciana
36240 Guanajuato, Guanajuato

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

ISBN 970-679-011-X

ÍNDICE

Presentación <i>Eduardo Williams</i>	9
Introducción <i>Phil C. Weigand y Eduardo Williams</i>	17
Algunas consideraciones sobre la arqueología del Bajío <i>Beatriz Braniff C.</i>	33
La arquitectura de patio hundido y las estructuras circulares en el Bajío: desarrollo regional e intercambio cultural <i>Efraín Cárdenas García</i>	41
El Bajío oriental durante la época prehispánica <i>David Charles Wright Carr</i>	75
Elementos chichimecas en las sociedades agrícolas del centro-norte de México <i>Ana María Crespo y Carlos Viramontes</i>	109
Asentamiento prehispánico y cronología cerámica en el noreste de Michoacán <i>Dan M. Healan y Christine E. Hernández</i>	133
Producción de sal en el lago de Cuitzeo, Michoacán: contribución a la interpretación arqueológica <i>Eduardo Williams</i>	157
Santa María, Morelia: un desarrollo cultural local con notables influencias externas <i>Efraín Cárdenas García</i>	213

Materiales cerámicos en la región alteña de Jalisco <i>Jorge Ramos de la Vega y Lorenza López Mestas C.</i>	245
Arqueología en los Altos de Jalisco: el Peñol de Chiquihuitillo y su contexto regional <i>Phil C. Weigand y Acelia García de Weigand</i>	269
Los primeros poblamientos de chichimecas en tierras de Guanajuato: experiencia y pensamiento de los misioneros agustinos (1571-1580) <i>Alberto Carrillo Cázares</i>	287
La conquista y aculturación de los chichimecas del Bajío <i>Cayetano Reyes García</i>	309
Índice toponímico	325

PRESENTACIÓN

Eduardo Williams*

Se han venido realizando seminarios, coloquios y mesas de trabajo en El Colegio de Michoacán desde su fundación en 1979. Estas reuniones académicas tradicionalmente han convocado a los investigadores más sobresalientes en los temas de antropología, historia, arqueología y disciplinas afines dentro del Occidente de México.

La primera de estas reuniones académicas que tocó sobre el mundo indígena michoacano desde una perspectiva etnohistórica y arqueológica fue el segundo Coloquio de Antropología e Historia Regionales, que se llevó a cabo en agosto de 1980, con el título de *La cultura purhé: fuentes e historia* (Miranda, 1981).

Varios años más tarde, Pedro Carrasco dirigió el seminario intitulado *La sociedad indígena en el centro y occidente de México* (Carrasco et al., 1986), que trató diversos temas sobre las sociedades prehispánicas y coloniales de Michoacán.

En 1990 tocó a Brigitte Boehm de Lameiras y Phil C. Weigand la tarea de organizar la IV Mesa de Trabajo del Centro de Estudios Antropológicos, con el tema del origen y desarrollo de la civilización en el Occidente de México (Boehm de Lameiras y Weigand, 1992). En 1991 fue el Congreso Internacional de Americanistas, efectuado en la Universidad de Tulane (Nueva Orleans), el marco para el simposio intitulado *Recientes desarrollos en la arqueología del Occidente de México*, organizado por Eduardo Williams y Robert Novella, publicado por El Colegio de Michoacán tres años más tarde (Williams y Novella, 1994).

En la VI Mesa de Trabajo del Centro de Estudios Antropológicos, organizada en 1992 por Eduardo Williams, volvió a enfocarse la temáti-

* Profesor investigador de El Colegio de Michoacán.

ca del mundo indígena prehispánico del Occidente. El interés de esta Mesa de Trabajo quedó plasmado en su título: *Desarrollo cultural en el Occidente y Norte de México: arqueología y etnohistoria*. Dos volúmenes se derivaron de esta reunión, uno sobre arqueología y etnohistoria del Occidente (Williams, 1994) y otro sobre la cultura prehispánica en diversas regiones del Occidente y Norte de México (Williams y Weigand, 1995).

En 1995 el Consejo de Etnohistoria de El Colegio de Michoacán organizó el *Simposio sobre arqueología y etnohistoria de las cuencas del Occidente de México* (Williams y Weigand, 1996), que fue el antecedente del *Simposio sobre arqueología e historia del Bajío*, realizado los días 10, 11 y 12 de septiembre de 1997, y cuyo resultado es el libro que el lector tiene ahora en sus manos. En esta última reunión, un grupo de investigadores de varias instituciones nacionales y extranjeras abordó diversos temas sobre las sociedades prehispánicas del Bajío (Guanajuato, Michoacán, Querétaro) y sus áreas adyacentes (por ejemplo, los Altos de Jalisco y Zacatecas). El simposio estuvo organizado de la siguiente manera: hubo una primera parte de arqueología y etnohistoria, con dos sesiones de arqueología y una de etnohistoria. El resto del tiempo quedó para la parte de historia, que a su vez tuvo tres sesiones y un espacio para comunicaciones de los alumnos del Centro de Estudios Históricos del Colegio de Michoacán. La tarde del viernes 12 se dedicó a una mesa redonda, donde se logró llegar a una visión global sobre la arqueología, etnohistoria e historia del Bajío.

Tradicionalmente, el Bajío durante la época prehispánica había sido visto como una zona marginal a Mesoamérica, donde el desarrollo cultural supuestamente no rebasó el nivel de “salvajismo” propio de los grupos de cazadores-recolectores “chichimecas” que encontraron los españoles cuando llegaron al área en el siglo XVI. Sin embargo, recientes investigaciones arqueológicas han demostrado que, ya desde el periodo Clásico (ca. 300-900 d.C.) si no antes, existieron en nuestra región sociedades civilizadas, con asentamientos de compleja arquitectura y con sistemas de intercambio y comercio que las ligaban con el resto de Mesoamérica. Este alto nivel de desarrollo cultural existente en el Bajío a través de la historia está patente en los artículos que se incluyen en este volumen, los cuales son brevemente discutidos a continuación.

En el artículo intitulado “Algunas consideraciones sobre la arqueología del Bajío”, la Dra. Beatriz Braniff contextualiza en un marco ecológico el desarrollo cultural prehispánico en el Bajío. Menciona que no existen sitios arqueológicos por debajo de los 1,800 m sobre el nivel del mar, siendo muy posible que en tiempos prehispánicos esa zona no hubiera sido apta para el asentamiento humano, ya fuera por su excesiva humedad o por la presencia de lagunas o pantanos. Por otra parte, este gran territorio debió de ofrecer recursos estratégicos que no han sido considerados, como toda clase de alimentos lacustres, además de haber servido para la navegación y para construir chinampas. No fue sino hasta el siglo XVI (si acaso) que se pudo colonizar el Bajío como lo hemos definido.

En su primera contribución a este volumen, el Mtro. Efraín Cárdenas discute la interacción entre dos de las principales tradiciones arqueológicas del Bajío y del Occidente, evidenciada por la presencia de estructuras circulares, diagnósticas de la “tradicación Teuchitlán” de Jalisco y de patios hundidos, característicos de la “tradicación del Bajío”.¹

El artículo del Mtro. David Wright, “el Bajío oriental durante la época prehispánica”, ofrece una visión sintética de los estudios realizados sobre aspectos arqueológicos y etnolingüísticos en la citada región anteriores al siglo XVI. Inicia el autor con algunas observaciones generales sobre aspectos geográficos del Bajío oriental, para después presentar un resumen de los trabajos arqueológicos realizados en esta área durante las últimas décadas. Finalmente comenta sobre los diferentes grupos etnolingüísticos en su región de estudio (otomíes, nahuas, tarascos, pames, jonaces, guamares y guachichiles), y el posible papel de cada uno de ellos en los desarrollos culturales prehispánicos del Bajío.

La Dra. Ana María Crespo y el Mtro. Carlos Viramontes en su artículo “Elementos chichimecas en las sociedades agrícolas del centro-norte de México”, abordan el tema de la integración de elementos culturales “chichimecas” (o sea, de grupos de cazadores-recolectores no

1. Aunque este trabajo no se presentó en el Simposio sobre arqueología e historia del Bajío, los editores decidieron incluirlo por ser uno de los mejores ejemplos de los recientes trabajos arqueológicos realizados en el Bajío, a la vez que ofrece novedosas interpretaciones sobre la interacción de esta área cultural con el Occidente.

sedentarios) a las sociedades agrícolas de perfil mesoamericano que habitaron el centro-norte de México (el altiplano de San Luis Potosí, el Bajío y los valles de Querétaro). A lo largo de dos mil años de coexistencia e interacción, estas sociedades agrícolas compartieron con los grupos nómadas y seminómadas elementos que pasaron a formar parte de su bagaje cultural (tecnología lítica, procesamiento de alimentos, ritos funerarios, arte rupestre, entre otros). Los autores sostienen que estas culturas pertenecieron plenamente al complejo cultural mesoamericano, aunque incorporaron elementos de los grupos “chichimecas”.

El Dr. Dan M. Healan y Christine Hernández presentan en su artículo “Asentamiento prehispánico y cronología cerámica en el noreste de Michoacán”, datos novedosos sobre la parte oriental del estado de Michoacán, la cual ocupa una posición intermedia entre el México Central, el Occidente y el Bajío. Se sabe que durante el periodo Protoprehistórico (*ca.* 1450-1521). El área se caracterizaba por la presencia de varios grupos étnicos que ocupaban los pueblos de la frontera tarasca-azteca. Este artículo resume los resultados de investigaciones efectuadas recientemente en la región de Ucareo y Zinapécuaro, Michoacán, donde se localizan algunos yacimientos de obsidiana que se utilizaban por varias sociedades en otras partes de Mesoamérica prehispánica. El análisis preliminar indica un patrón de interacción entre el noreste de Michoacán y las regiones al norte, al occidente y particularmente al oriente, y sugiere que el carácter multiétnico del área existía antes del periodo Protoprehistórico.

El Dr. Eduardo Williams en su artículo “Producción de sal en el lago de Cuitzeo, Michoacán: contribución a la interpretación arqueológica”, menciona que la sal siempre ha sido de gran importancia para la cultura y economía, en particular para Mesoamérica. La obtención y comercio de este producto en el lago de Cuitzeo, Michoacán, se analizan desde la perspectiva de la etnografía, la arqueología y la etnohistoria. Se discuten las fuentes etnohistóricas que tratan sobre la producción de sal dentro del área de estudio, incluyendo información sobre la cantidad de sal que tributaba cada pueblo en la primera mitad del siglo XVI. Se describen los sitios contemporáneos productores de sal y los métodos empleados, incluyendo la cantidad de salmuera y de tierra utilizadas, y la produc-

ción de cada finca. Las técnicas y procesos productivos de la antigüedad se comparan con los actuales, resultando bastante parecidos entre sí.

El Mtro. Efraín Cárdenas discute en su artículo “Santa María, Morelia: un desarrollo cultural local con notables influencias externas”, una importante tradición arqueológica localizada en los alrededores de la ciudad de Morelia y en la cuenca de Cuitzeo. Según nos dice el autor, a fines de los setenta el crecimiento urbano de Morelia ocasionó la destrucción de varios sitios arqueológicos, notablemente el que hoy conocemos en la literatura como Loma Santa María, asentamiento con evidencia de poblamiento continuo desde el siglo III hasta el VI d.C. El autor abre de nuevo la investigación de Loma Santa María, con el fin de explicar su desarrollo y sus nexos culturales, y de analizarlo como parte de un poblamiento que se extendió por toda la cuenca de Cuitzeo. El análisis preliminar de los materiales obtenidos durante los trabajos de rescate realizados en 1977 y 1978 permite al autor confirmar el hallazgo de cerámica Anaranjado delgado, navajillas prismáticas de obsidiana y el sistema constructivo de *talud-tablero*, todo ello representativo de presencia teotihuacana en la región. En efecto, entre los materiales de Santa María hay una notable cantidad de materiales que denotan un contacto con Teotihuacán, pero también una gran cantidad y diversidad de rasgos que debemos de considerar como regionales o locales.

El Mtro. Jorge Ramos de la Vega y la Mtra. Lorenza López Mestas discuten en su artículo las evidencias cerámicas procedentes de la región de los Altos de Jalisco. Estos datos confirman las ideas de interacción cultural para la región del norcentro. Existen elementos que permiten observar las relaciones interregionales, pero que a la vez evolucionan localmente, manteniendo un substrato simbólico temprano. La existencia de relaciones culturales entre el Bajío, los Altos de Jalisco y las zonas norteñas de Malpaso y Chalchihuites, se pueden comprobar a partir de los rasgos cerámicos estudiados por los autores, así como por conceptos iconográficos afines y patrones arquitectónicos compartidos. Todo esto contribuye a corroborar el sentido de relación mutua a lo largo de todo el Clásico y la existencia de un corredor interregional. Los grupos que habitaron la región alteña fueron derivados de un proceso de colonización y expansión mesoamericana, pero lograron desarrollar un

carácter propio en cada una de las nuevas regiones donde se establecieron.

El Dr. Phil C. Weigand y la Mtra. Acelia García de Weigand ofrecen en su artículo “Arqueología en los Altos de Jalisco: el Peñol de Chiquihuitillo y su contexto regional”, datos novedosos sobre una región arqueológica pobremente conocida del Occidente de México: Los Altos de Jalisco. Este estudio presenta los resultados de un proyecto de reconocimiento preliminar al norte de Tepatitlán, enfocado en el Peñol de Chiquihuitillo, una de las más monumentales fortificaciones que caracterizan al periodo Clásico en gran parte de la región de Los Altos. El Peñol se contextualiza dentro del espectro más amplio de sitios fortificados dentro del área, y se ofrece un modelo de organización social para el área durante el periodo Clásico.

La contribución del Dr. Alberto Carrillo al presente volumen lleva como título “Los primeros poblamientos de chichimecas en tierras de Guanajuato: experiencia y pensamiento de los misioneros agustinos (1571-1580)”. Nos dice el autor que fueron los misioneros, primero los franciscanos y luego los agustinos de Michoacán, quienes finalmente llegaron a diseñar y a poner en práctica los primeros poblamientos exitosos de chichimecas. Fueron los agustinos quienes llegaron a plantear las condiciones que debían cumplir los poblamientos chichimecas para que respondieran a la naturaleza de estas naciones tan diferentes de los pueblos sedentarios, y así el esfuerzo de poblamiento ofreciera posibilidades de éxito y fruto duradero. La propuesta de poblamiento como alternativa a la guerra para la pacificación de las naciones de la Nueva España no fue exclusiva de los agustinos, pero el proyecto que estos religiosos presentaron al virrey Almanza representa históricamente uno de los proyectos más completos alternativos a la guerra para dar solución al problema de las rebeliones indígenas.

Finalmente, en la intervención del Mtro. Cayetano Reyes, “La conquista y aculturación de los chichimecas del Bajío”, se asienta que la conquista del Bajío en el siglo XVI indujo a un proceso de aculturación de los españoles, de los otomíes o ñañús y de los mexicanos. Observa el autor el papel que desempeñaron tanto los ñañús como los nahuatlats en la Conquista, y trata de esclarecer cómo y por qué los otomíes se con-

virtieron en conquistadores, cómo y cuáles fueron las formas de su participación, cuáles fueron las ventajas que obtuvieron y cuál fue la trascendencia de este grupo social. Aparte de los choques culturales, en la conquista del Bajío hubo choques de intereses políticos, económicos y sociales. Los objetivos particulares fueron heterogéneos, múltiples y frecuentemente contradictorios.

El *Simposio sobre arqueología e historia del Bajío* logró reunir bajo un mismo techo a un buen número de arqueólogos, etnohistoriadores, historiadores y otros investigadores de las humanidades interesados en esta área geográfico-cultural de México. Las discusiones fueron muy fructíferas, pero más importante es el hecho de que al fin las barreras entre disciplinas comienzan a desmoronarse; es a través de eventos como éste que la real comunicación y cooperación entre investigadores puede darse de la manera más benéfica y productiva para todos.

El *Simposio sobre arqueología e historia del Bajío* fue auspiciado por El Colegio de Michoacán y por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Los organizadores fueron los doctores Eduardo Williams y Phil C. Weigand para la sección de arqueología y etnohistoria, y los doctores Francisco Meyer y José Antonio Serrano para la sección de historia (cuyos resultados se publicarán posteriormente en un volumen por separado).

Los editores del presente volumen desean agradecer a las siguientes personas su apoyo para la realización del *Simposio sobre arqueología e historia del Bajío* y para la publicación de este libro: Dr. Carlos Herrejón, presidente de El Colegio de Michoacán, y Dr. Eduardo Zárate, coordinador del Centro de Estudios Antropológicos. Finalmente, se agradece al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes su oportuno apoyo económico.